

Recuerdos de un humanista historiador

Dos obras recientes recapitulan los 90 años de vida del padre Batllori, a caballo de España y Roma

ENSAYO / MEMORIAS

"Miquel Batllori"

Agustí Alcoberro

FUNDACIÓ CATALANA PER A LA RECERCA, 2000 • 156 PÁGINAS • 1.500 PESETAS

"Miquel Batllori. Records de quasi un segle"

Cristina Gatell y Glòria Soler (eds.)

QUADERNS CREMA • 360 PÁGINAS • 3.000 PESETAS

VALENTÍ GÓMEZ I OLIVER

El día 1 de octubre del año pasado, el padre Miquel Batllori cumplió 90 años. Lo que nos interesa celebrar hoy, además de sumarnos al merecido homenaje, es la reciente aparición de un par de libros sobre la figura del padre Batllori, obra de historiadores y con un enfoque, en cierta medida, complementario.

El libro de Agustí Alcoberro, breve y sintético, nos ofrece un panorama bastante completo sobre los momentos principales de la vida de Batllori (Barcelona, 1909). En los tres primeros capítulos se pasea por sus años de formación, por su ingreso en la Compañía de Jesús, por los exilios (1932-1947), por los años de profesor en la Universidad Gregoriana de Roma (1947-1980). Un cuarto capítulo nos acerca al fabuloso viaje intelectual del padre Batllori, reflejado en su obra completa, y nos explica alguno de los numerosos y merecidos homenajes que en estos años se le han tributado. El quinto y último capítulo recorre las principales etapas y continentes por los que ha investigado a conciencia Batllori, siempre con una actitud "crítica, liberal y catalana", lo que a lo largo de su vida le han procurado más de un disgusto. El índice de su obra completa (19 volúmenes. Editorial 3 i 4, Valencia), además de las obras en las que ha participado en su edición y los principales estudios sobre su obra, cierran este volumen, mínimamente ilustrado, de gran utilidad para el lector que quiera acercarse a la aventura intelectual de un personaje tan fascinante.

El delicioso libro de las historiadoras Cristina Gatell y Glòria Soler parte de otra premisa que también nos parece muy sugerente y oportuna. Tal como Batllori afirma en la nota preliminar, no le apetecía escri-

bir unas Memorias en mayúsculas, pero sí que "potser deixaria memòria d'alguns fets, i d'algunes dites, que em semblés que podien interessar". Ante la bajada de guardia del estudioso, las historiadoras le convencen de que se tratará de un documento oral, "cintes magnetofòniques amb què s'enregistren les nostres converses" (página 227), dando origen a estos "Records de quasi un segle", cuya lectura, sin lugar a dudas, seducirá incluso al más escéptico y agnóstico lector.

La seducción nace desde la lectura del prólogo de las dos historiadoras. De manera discreta y eficaz, sin estridencias, han ordenado de manera diacrónica los recuerdos de Batllori, han subrayado en brevisimas introducciones los elementos aglutinantes de los ocho capítulos (más cronología y sugerentes ilustraciones) que constituyen el libro. Y los han titulado con funcionalidad y un leve toque de lirismo. No se puede pedir más. Sólo nos queda zambullirnos en los noventa años que va repasando Batllori, para darse cuenta de los impresionantes cambios (sociales, políticos, económicos, religiosos, culturales, tecnológicos) a los que ha asistido como singular testigo, y a la peculiar y personal manera que tiene de evidenciarlos, relacionarlos entre sí y contarlos.

Los críticos han señalado la belleza de la lengua escrita de Batllori (aunque se trate de la obra de un historiador de la cultura, la escritura de Batllori es de gran elegancia estilística y de lectura sumamente agradable). Lo mismo le ocurre a su discurso oral. El tono aparentemente coloquial, que adquiere a veces un sesgo un tanto apodictico, rezuma en muchas de las páginas de estos "Records", y hay frases que difícilmente olvidaremos: "La Guerra Civil, o potser millor incivil" (página 145), así como todas las situaciones relacionadas con la consideración de que ha gozado, y que él mismo fomenta sutilmente, por ser un jesuita atípico, y que resume espléndidamente en el "Mai vist!" (páginas 189-195). Sin embargo, bajo este tono coloquial, sencillo, aparentemente inocuo, late lo que le contestó a Pedro de Leturia, jesuita y también historiador, mientras paseaban por Roma. Su colega le había preguntado: "Usted, pensando como piensa y hablando como habla, ¿cómo ha podido perseverar en la Compañía,



El padre Batllori, estudioso, historiador y humanista, rodeado de libros, en agosto de 1983

especialmente en la antigua provincia de Aragón? Le contesté: 'Pues, muy sencillo, con un humorismo trascendental'".

Este humorismo es el contrapunto que le acompaña siempre a lo largo de este rosario de recuerdos en los que va apareciendo una serie de personajes. Destaca tal vez el historiador Vicens Vives, a quien le unía una sincera amistad. Le sirven al autor estos personajes, además de otorgar a la anécdota en la que se ven envueltos el carácter de categoría histórica (genial el encuentro entre Agnelli y Mussolini), para enmarcarlos en el escenario global de la historia de la cultura, que es a la que él se ha dedicado en cuerpo y alma, y de la que dice que "aquesta es formada no solamente i únic per les grans figures, sinó per les grans i per les menors tot alhora" (página 163). Por ello nos va relatando gran cantidad de anécdotas que nos permiten, además, reconstruirle a él como personaje. Como muestra de su actitud catalanista, en el sentido cultural (Batllori no se considera nacionalis-

ta y catalanista en el sentido que se le da a ambos términos en la actualidad), valga su visita al Ministerio de Prensa y Propaganda, para que autorizara la publicación en 1949 de un libro, cuyo título era casi idéntico en catalán y castellano. Un simple cambio de vocal: à en á permitió

La belleza de la lengua escrita, un humorismo trascendental y la medida en el sentido horaciano son características de Batllori

que se editara en las dos lenguas: "La cerámica catalana decorada". Otra de las características a los que nos tiene acostumbrados Batllori es la medida en el sentido horaciano. Aquí, en estos "Records", nos lo demuestra una vez más. Y sin embargo saben a poco, por más que Batllori nos diga que: "No em considero un intel·lectual pur, i tampoc no

m'agrada la paraula 'savi'... Tanmateix, m'agrada molt el mot anglès 'scholar', perquè es correspon gairebé amb el terme 'estudiós', que és e que jo realment em considero". (páginas 330-331).

Como preclaro estudioso no ignora que la lectura de este delicioso libro se nos hará enseguida "breve" pues vislumbraremos los enormes agujeros negros (acumulación de comentarios, interrelaciones de hechos, comentarios de sabio, sugerencias de erudito) que el autor ha deslizado, sapientemente, a lo largo de su excursus de casi un siglo. Y, a la larga, la lectura de estos "Records" nos llevará, tal vez por la fuerza mágica de la vibración cuántica (tan recientemente celebrada en la elaboración de los ordenadores cuánticos) a la lectura y estudio de su titánica e impresionante obra completa. Cada vez que esto ocurra (¡con más frecuencia de la que el padre Batllori admite en público!), una sonrisa ¿cómo definirla?, asomará por la elegante y señorial figura de este gran "humanista cibernético", "avant la lettre!" ●